
Editorial

Con la llegada de la primavera se anuncia la despedida del invierno y el despertar de innumerables procesos biológicos que empiezan a manifestarse alrededor de nuestros campus universitarios. Brotes que se abren paso, una explosión de colores florales, insectos que reanudan su actividad y aves que vuelven a llenar el aire con sus cantos. Esta transformación del entorno nos renueva y anima en el transcurso del año académico. No obstante, no olvidamos que en el hemisferio sur —donde esperamos contar también con lectores de nuestra revista— es el otoño quien hace su entrada.

La vida, objeto último de *Encuentros en la Biología*, ha estado sometida a las estaciones desde sus primeros pasos en el eón Arcaico. Las estaciones existen gracias a la inclinación de aproximadamente 23° del eje de rotación terrestre respecto al plano de la eclíptica, una característica cuyo origen se remonta a hace unos 4.500 millones de años, cuando colisiones entre protoplanetas y la proto Tierra alteraron la orientación del joven planeta. Entre ellas, destaca el impacto que dio lugar a la formación de la Luna, protagonizado por un cuerpo del tamaño de Marte conocido como *Theia*. A partir de

entonces, la presencia de nuestro satélite ha contribuido a estabilizar la inclinación del eje terrestre, que de otro modo habría oscilado de manera caótica entre valores extremos. Resulta difícil imaginar un fenómeno más antiguo, persistente y regular que el regreso periódico de la primavera a lo largo de la historia de la Tierra. Reconforta pensar que, tras cada invierno, siempre vuelve la estación del renacimiento.

Esa misma idea queremos aplicarla metafóricamente a nuestra publicación. Con cada nuevo número que este equipo editorial prepara con ilusión —y pese a las inevitables vicisitudes que acompañan a cualquier proyecto altruista— confiamos en ofrecer a nuestra comunidad lectora un pequeño renacer. Que, como las estaciones, *Encuentros en la Biología* siga regresando con constancia, aportando perspectivas nuevas, inspiración y el conocimiento que nuestros generadores de contenidos generosamente comparten.

Juan Antonio Pérez Claros